

Publicado originalmente en *Frankfurter Schule und Studentenbewegung; von der Flaschenpost zum Molotowcocktail 1946 bis 1995, vol. II, Dokumente*, edited by Wolfgang Kraushaar, Hamburgo, 1998. La traducción al español de Jaime Soler Frost con comentarios de Ilán Semo y Richard Lehun apareció por primera vez en el libro *Camel Collective. La distancia entre Pontresina y Zermatt es la misma que la de Zermatt a Pontresina / The Distance from Pontresina to Zermat is the Same as the Distance from Zermat to Pontresina*, publicado con motivo de la exposición de Camel Collective en el Museo Universitario Arte Contemporáneo, UNAM, Ciudad de México, como parte de la colección Folios MUAC.

Originally published in *Frankfurter Schule und Studentenbewegung; von der Flaschenpost zum Molotowcocktail 1946 bis 1995, vol. II, Dokumente*, edited by Wolfgang Kraushaar, Hamburg, 1998. The Spanish translation by Jaime Soler Frost commented by Ilán Semo and Richard Lehun appeared for the first time in the book *Camel Collective. La distancia entre Pontresina y Zermatt es la misma que la de Zermatt a Pontresina / The Distance from Pontresina to Zermat is the Same as the Distance from Zermat to Pontresina*, published on occasion of Camel Collective's exhibition at the Museo Universitario Arte Contemporáneo, UNAM, Mexico City, as part of the Folios MUAC Collection.

Imagen—Image: Camel Collective, *La distancia entre Pontresina y Zermatt es la misma que la de Zermatt a Potresina—The Distance from Pontresina to Zermatt Is the Same As the Distance from Zermatt to Pontresina*, 2017

Correspondencia*

THEODOR W. ADORNO

HERBERT MARCUSE

RICHARD LEHUN

ESTHER LESLIE

ILÁN SEMO

JAIME SOLER FROST

* Publicado originalmente en *Frankfurter Schule und Studentenbewegung; von der Flaschenpost zum Molotowcocktail 1946 bis 1995*, vol. II: Dokumente, editado por Wolfgang Kraushaar, Hamburgo, 1998. Republicado con autorización de Sandra Dijkstra Literary Agency y Hamburger Stiftung zur Förderung von Wissenschaft und Kultur.



El 31 de julio, Marcuse respondió al telegrama y a una carta de Adorno. La carta era ilegible, la letra demasiado pequeña. Marcuse le suplicó a Adorno que la mecanografiara, pues sus palabras eran muy importantes para él. También dirigió la atención de Adorno hacia el hecho de que en una entrevista, publicada en *Spiegel* el 28 de julio, había evitado toda referencia a la observación de Horkheimer. Pero cerró la breve nota con una pregunta: “si la cita de *Spiegel* era tan errónea, ¿por qué Max no la corrigió?”¹ El mismo día, Marcuse escribió a Rudi Dutschke agradeciéndole por la carta abierta en su apoyo enviada a *Spiegel* y firmada por una serie de activistas de la nueva izquierda. Condenaba la caza de brujas contra Marcuse y las tácticas calumniadoras “estalinistas” difundidas por reaccionarios de todos los matices.²

A los pocos días, Adorno respondió a Marcuse y pasó la carta a su secretaria. Mientras ella la mecanografiaba el 6 de agosto, Adorno yacía agonizante. A pesar de las advertencias de su médico, había subido en teleférico hasta un pico montañoso suizo de 3000 metros de altura. Le dolía el corazón. Bajó la montaña, entró en una zapatería a hacer una compra y, mientras estaba allí, sufrió un ataque cardíaco fatal a la edad de sesenta y cinco años.

Seis meses más tarde, la noche del 14 de febrero de 1970, Hans-Jürgen Krahl, de veintisiete años, viajaba en un coche rumbo a Frankfurt. El coche patinó sobre hielo y se estrelló en un camión que transitaba en la dirección opuesta. Krahl murió en el lugar del accidente.³

Introducción de Esther Leslie, publicada originalmente como “Introduction to Adorno/Marcuse Correspondence on the German Student Movement,” *New Left Review*, no. 233, Enero-febrero, 1999.

—

1— *Frankfurter Schule und Studentenbewegung: Von der Flaschenpost zum Molotowcocktail 1946 bis 1995*, vol. II: Dokumente, Wolfgang Kraushaar, ed. (Fráncfort del Meno, Rogner und Bernhard bei Zweitausendeins, 1998), p. 668.

2— *Ibid.*, p. 661.

3— Krahl fue autor de un texto en *New Left Review*, “Czechoslovakia: the Dialectic of ‘Reforms’”, no. 53, enero-febrero de 1969, pp. 3-12.

No. 300

Theodor W. Adorno

Carta a Herbert Marcuse

14 de febrero de 1969

FUENTE: Stadt- und Universitätsbibliothek Frankfurt/Main,
Herbert-Marcuse-Archiv

Prof. Dr.
Theodor W. Adorno

6 Frankfurt am Main
Kettenhofweg 123
14 de febrero de 1969

Querido Herbert,

El 24 de enero te escribí y al mismo tiempo te hice llegar la invitación oficial en inglés del Instituto para el decano de tu facultad. Dado que no he tenido respuesta, casi sospecho que, a causa de algunos desastres, sean de la naturaleza, sean de la sociedad, la carta se ha perdido. Te pido una respuesta rápida, de modo que te pueda enviar copias si es necesario.

Además, he cometido un error de forma: la invitación del *Instituto* sólo podemos hacerla por derecho Friedeburg, Gunzert y yo, pero no Habermas, quien es co-director del Seminario de Sociología, pero no formalmente del Instituto; y ambos deben mantenerse separados organizativamente. El hecho de que la invitación cuente con el mayor beneplácito de parte de Jürgen, no debo ni decirlo.

Aquí de nuevo la situación estuvo horrible. Un grupo de la SDS⁴ dirigido por Krahl había ocupado un aula del Instituto y a pesar de tres peticiones no la desocupaba. Tuvimos que llamar a la policía, que detuvo a quienes encontró en dicho espacio; la situación es horrible en sí misma, pero Friedeburg, Habermas y yo estábamos presentes y pudimos velar porque no se aplicara ninguna fuerza física. Ahora hay un gran lamento, aunque Krahl sólo había organizado toda la acción para ser llevado en custodia y de ese modo evitar que se desintegrara el grupo de la SDS de Frankfurt —lo cual en el ínterin, consiguió. La propaganda pone las cosas de cabeza, como si nosotros hubiéramos tomado medidas represivas, y no los estudiantes,

4— Siglas de la *Sozialistische Deutsche Studentenbund*, es decir, la Federación Socialista Alemana de Estudiantes. [T.]

quienes nos gritaban que calláramos y no dijéramos nada de lo sucedido. Esto sólo para orientarte, en el caso de que los rumores y los relatos algo coloridos lleguen a ti.¹⁵¹

Con mi libro, a pesar de todo, avanzo bastante bien; por desgracia, tengo que decirlo rápidamente, porque los incidentes me dejaron, de una manera que difícilmente me explico, impasible; ni siquiera tuve miedo, al que tendría derecho. Pero entonces, la intensidad que dedico al trabajo, también me preparó un poco. Espero, en lo que resta de las llamadas semanas de vacaciones, avanzar al menos hasta el momento en que, lo que quede por hacer, sea de naturaleza más o menos técnica.

Además, quiero decirte que Max también tiene la intención de venir en los días en los que estarás aquí.

De salud, de no ser por el insomnio crónico, estamos muy bien, y hemos llegado casi a pasar el invierno sin pescar la gripe de Hong Kong, aunque desde hace un par de días ha adoptado de nuevo una figura bárbara.

A ambos todo lo mejor, también de parte de Gretel,
Tu viejo amigo Teddie

Ilán Semo (IS1): “Dejen de aplaudir,
el espectáculo está en todas partes”
Manifestación del silencio, 13 de septiembre de 1968

¿Cuál es el campo del espectáculo? La diferencia que instituye la distancia entre la palabra-cautiva y la palabra-flujo, entre la imagen fetiche y el fetichismo de las imágenes, entre el rostro y la máscara. El 68 descubre, así sea por un momento, que puede remontar esta distancia. ¿Su signatura?: la toma de la palabra, como sugiere Michel de Certeau.⁵ Pero no como se toma una cárcel o un palacio, sino como se les desocupa. Un movimiento de cuerpos circulares.

5— Michel de Certeau, *La toma de la palabra y otros escritos políticos*, Ciudad de México, Universidad Iberoamericana, 1996.

No. 302

Herbert Marcuse

Carta a Theodor W. Adorno

20 de febrero 1969

FUENTE: Stadt- und Universitätsbibliothek Frankfurt/Main

Herbert-Marcuse-Archiv

20 de febrero de 1969

Profesor Theodor W. Adorno

6 Frankfurt am Main

Kettenhofweg 123

Querido Teddy,

Tengo que dictar esta carta, por eso está en inglés.

Tu carta llegó exactamente en el momento en que la tormenta estalló sobre la decisión de mi reincorporación. La tormenta se encuentra todavía en su apogeo: hay un bombardeo diario en los periódicos, en la televisión, incluyendo a los políticos, al venerable gobernador. La decisión depende ahora de la junta directiva, que se reunirá el viernes, y se hará de mi conocimiento probablemente el lunes 24 de febrero. Durante todo este tiempo no tengo literalmente ni un minuto libre, ni siquiera para la correspondencia más urgente, y aun hoy debo ser muy breve.

Mi sensación es que, en vista de la situación en Frankfurt, debemos mantener nuestra conversación lo más privada posible. La mejor solución sería, por supuesto, que tuviera lugar fuera de Frankfurt, pero si eso no fuera posible, puedo sugerir que no la llevemos a cabo bajo el patrocinio del Instituto, sino bajo el de la editorial Suhrkamp. Tú sabes que el doctor Unseld me invitó de todos modos. La conversación muy bien podría tener lugar en casa de los Unseld, como sugeriste. Por favor, dame noticias y disculpa mi retraso.

Con los mejores deseos

Tuyo,

Herbert Marcuse

Profesor de Filosofía

No. 303

Theodor W. Adorno

Carta a Herbert Marcuse

28 de febrero de 1969

FUENTE: Stadt- und Universitätsbibliothek Frankfurt /Main,
Herbert-Marcuse-Archiv

Prof. Dr.
Theodor W. Adorno

6 Frankfurt am Main
Kettenhofweg 123
28 de febrero de 1969

Querido Herbert,

Muchísimas gracias por tu carta.

La invitación del Instituto se mantiene; sólo que por desgracia no podemos hacer que las cosas se recompensen por partida doble (es decir, de parte de Unseld *y* de parte nuestra), porque entonces eso causaría, por obvias razones, una terrible confusión al año fiscal. Pero juntos solucionaremos el problema; yo, por supuesto, de inmediato comencé a conversar al respecto con Unseld. Desde luego, su interés por evitar un circo es tan grande como el nuestro, sobre todo porque los estudiantes han amenazado por su parte con introducirse⁶ también a la editorial Suhrkamp. Ya te conté que nos arrojaron una lluvia de huevos y que a Jürgen alcanzaron a darle en el traje. No puedo explicarme para nada cómo registro estas cosas con tanta calma e incommensurable asombro. Sea por la edad o por una intensa contención para poder terminar mi trabajo, no soy capaz de decirte.

Según una mención en *Spiegel*, tu cátedra ha sido prorrogada por un año, te felicito. Tal vez, y además de tus compromisos europeos, me mantengas al tanto. En marzo estaremos esencialmente aquí y la primera mitad de abril en Baden-Baden (Park-hotel Brenner), el día 17 debería, con huevos o sin ellos, dar mi conferencia: "Introducción a la dialéctica". *On verra*.

Todo mi afecto para ambos, también de parte de Gretel,
Tu viejo amigo Teddie

6— *Go-in* en el original, que se usa para referirse a un tipo de protesta en la que se entra por la fuerza a un edificio con la finalidad de interrumpir las actividades programadas. [T.]

No. 304

Herbert Marcuse

Carta a Theodor W. Adorno

18 de marzo de 1969

FUENTE: Stadt- und Universitätsbibliothek Frankfurt/Main,
Herbert-Marcuse-Archiv

18 de marzo de 1969

Querido Teddy,

Gracias por tu carta. La situación allí es francamente desagradable, y me pregunto en serio (y a ti) si mi visita en estas circunstancias es aconsejable. Tú lo sabes mejor que yo. Por supuesto, me expongo, en caso de cancelar, a la acusación de que estoy esquivando el debate —eso me molestaría (porque simplemente no es cierto), pero no debería ser crucial.

¿Qué hacer? Por favor, dime tu franca opinión.

Afectuosamente, para ambos, también de parte de Inge,
tuyo

No. 305

Theodor W. Adorno

Carta a Herbert Marcuse

25 de marzo de 1969

FUENTE: Stadt-und Universitätsbibliothek Frankfurt/Main,
Herbert-Marcuse-Archiv

Prof. Dr.
Theodor W. Adorno

6 Frankfurt am Main
Kettenhofweg 123
25 de marzo de 1969

Querido Herbert,

Muchísimas gracias por tu carta.

Hablé enseguida con Jürgen, él opina, como yo, que tu visita debe realizarse. Sabremos organizarla de modo que no surja ningún circo de ella; excepto nosotros tres, y Max, nadie sabe nada del plan. El desarrollo del horror aquí es completamente independiente de tu visita; si habrá una escalada o no, no puede predecirse de momento. Puesto que el movimiento estudiantil, por lo menos en su ala activista, amenaza con romperse, esto se debe en mayor o menor medida a la presión de su propia publicidad y por lo tanto insta a manifestaciones extremas; si esto realmente sucederá, o si las proporciones prevaecientes se mantendrán entre los propios alumnos, es imposible predecirlo. Nuestra situación particular se ha aligerado un poco, cuando el fiscal retiró la acusación a los 75 ocupantes del Instituto, ya que no pudieron identificarse. Sólo queda en pie la denuncia contra Krahl, pero tiene tanto por lo cual responder que esto materialmente no importa mucho. En este momento estamos bajo una fuerte presión para retirar incluso esta demanda; Jürgen se inclina a ello, Friedeburg y yo más bien estamos en contra, pero aún no hemos tomado una decisión final. Si de ello va a hacerse realmente un asunto de Estado, queda por verse. El plan principal para el próximo semestre parece ser alterar sistemáticamente los exámenes de pregrado, y si es posible reventarlos, en contra de la voluntad de los examinandos.¹⁵² Puedes imaginarte que no me alegra lo que se llama eufemísticamente reanudar mi enseñanza, sobre todo porque algunas personas

esperan que haya bombas y disparos. Pero si ése fuera el caso, te enterarás sin duda en su momento; mientras tanto, no debemos perturbarlos, y de todos tú eres con seguridad el menos amenazado.^{RL1}

Con mi libro, he avanzado bastante, aunque no tanto como quería; aún me queda por delante una tercera etapa de trabajo, más organizada.

Este señor Jay es un hombre horrible. Además, con un instinto infalible para causar daño. Le di el menor tiempo posible. De momento está fastidiando a Max en Montagnola.

Él estuvo aquí, con Maidon, y en buenas condiciones. Debes saber muy bien que, finalmente, volverá a aparecer la *Dialéctica de la Ilustración*.

Para ti e Inge todo lo mejor, también de parte de Gretel,
Tu viejo amigo Teddie

IS2: La toma de la palabra comienza en una hipótesis: la toma de las calles. Después descubre el principio de su propia intensidad: colonizar los lugares que hacen de las calles un laberinto de mausoleos. Ahí se propone no sólo el espacio de la rebelión, sino otra forma de vida. No es casual que en el 68 el poder se representa como una esfinge, sólo que muda: una calavera parlante que no contesta las preguntas.



Tecnologías XXX. Rayos incluidos. El poder, con su dilema secreto, se esconde exhibiéndose. La imagen susceptible reside en mostrarlo ocultándose.

Richard Lehun (RL1):

La última carta es del día de la muerte de Adorno, el 6 de agosto de 1969. Apenas unos meses antes, Adorno

se vio obligado a huir en repetidas ocasiones de su serie de conferencias en Frankfurt, muy concurridas,⁷ sobre *Introducción a la dialéctica*. Un pequeño número de participantes ruidosos estaban convirtiendo de forma regular la clase en un circo, lo que culminó el 22 de abril en el tristemente célebre incidente de los “pechos descubiertos”,⁸ que finalmente obligó a Adorno a abandonar la clase.

Marcuse había tenido influencia directa en la protesta estudiantil militante que ahora provocaba públicamente a Adorno, no sólo por medio de su escritura, incluyendo *El hombre unidimensional*,⁹ tan bien recibido, sino también por su interacción directa con sus representantes.¹⁰ Ésta incluyó a Hans-Jürgen Krahl, un prominente estudiante de Adorno, ahora distanciado, quien conocía a Marcuse y se refirió a él como el “teórico crítico de la emancipación”. Krahl había sido detenido poco antes a petición de Adorno por interrumpir otra clase, lo cual motivó las protestas estudiantiles que expulsaron a Adorno de la sala de conferencias. Marcuse no es sólo un intelectual con una visión competitiva; es también un hombre indirectamente responsable de la humillación y el miedo de Adorno.

—

7— A menudo había más de mil oyentes presentes.

8— Después de que los militantes izquierdistas exigieran que se disculpara públicamente por llamar a la policía contra los estudiantes en una manifestación previa, tres mujeres desnudaron sus pechos y le arrojaron pétalos de flores. Stefan Muller-Doohm, *Adorno: A Biography*, Cambridge, RU, Polity, 2005, 275.

9— Herbert Marcuse, *One-Dimensional Man: Studies in the Ideology of Advanced Industrial Society* (Beacon Press, 1964) [ed. esp.: *El hombre unidimensional: ensayos sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, Juan García Ponce, trad., México, Joaquín Mortiz, 1964].

10— Marcuse participó en un evento organizado por la SDS en Berlín en julio de 1967. Habló sobre “El fin de la utopía” (Das Ende der Utopie) y discutió “El problema de la violencia en la oposición” (Das Problem der Gewalt in der Opposition).

No. 313

Herbert Marcuse

Carta a Theodor W. Adorno

5 de abril de 1969

FUENTE: Max Horkheimer, *Gesammelte Schriften*, tomo 18: *Briefwechsel 1949–1973*, ed. de Gunzelin Schmid Noerr, © S. Fischer Verlag, Frankfurt/Main 1996, pp. 718-720

Universidad de California, San Diego
Departamento de Filosofía
La Jolla, California 92037
5 de abril de 1969

Querido Teddy,

Me resulta muy difícil escribir esta carta, pero así debe ser y es mejor aun que ocultar las diferencias entre nosotros. Desde mi última carta, la situación ha cambiado drásticamente para mí: he podido leer por primera vez informes detallados sobre los eventos en Frankfurt, incluso un informe oral de un estudiante de Frankfurt que “estaba allí”. Por supuesto, estoy consciente de la parcialidad de los participantes, pero lo que salió a la luz, no contradice en ningún punto lo que me escribiste, solamente lo complementa.^{RL2}

En resumen: creo que si acepto la invitación del Instituto sin hablar también con los estudiantes, me identificaría (o sería identificado) con una posición, con la que no estoy de acuerdo políticamente. De forma brutal: cuando la alternativa es la policía o los estudiantes de izquierda, yo estoy con los estudiantes —con una excepción importante, a saber, si mi vida está en peligro o si se amenaza con violencia en contra de mi persona y de mis amigos y esta amenaza es grave. La ocupación de espacios (fuera de mi vivienda) sin que exista tal amenaza de violencia no es para mí motivo para llamar a la policía. Yo los hubiera dejado permanecer allí y que fuera alguien más quien trajera a la policía. Todavía creo que nuestra causa (que ya no es sólo nuestra) está más cerca de los estudiantes rebeldes que de la policía, y aquí en California me queda demostrado todos los días (y no sólo en California). E incluso aceptaría una interrupción del *business as usual*, si el conflicto fuera lo

bastante grave para ello. Me conoces lo suficientemente bien como para saber que rechazo una inmediata aplicación de la teoría en la praxis tan enfáticamente como tú. Pero creo que hay situaciones, momentos, en los que la teoría es guiada por la praxis —situaciones y momentos en los que la distancia de la teoría respecto de la praxis se vuelve en sí desleal. No podemos desligar del mundo el hecho de que influimos en estos estudiantes (y ciertamente tú no en menor medida) —lo cual me hace muy feliz y estoy dispuesto a resignarme al parricidio, a pesar de que a veces duela. ¿Y los medios que utilizan para aplicar la teoría en la acción? Sabemos (y ellos saben) que la situación no es revolucionaria, ni siquiera prerrevolucionaria.¹⁵³ Pero la situación en sí es tan horrible, tan asfixiante y degradante que la rebelión contra ella obliga a una reacción biológica, fisiológica: no es posible tolerarla más, uno se ahoga y debe conseguir aire. Y este aire fresco no es el de un “fascismo de izquierda” (*¿contradictio in adjecto!*), es el aire que (al menos yo) queremos volver a respirar, y ciertamente no es el aire del Establishment. Discuto con los estudiantes y los regaño cuando en mi opinión están siendo estúpidos y le hacen el juego a los otros, pero probablemente no pediría ayuda a las peores y más desagradables armas en su contra. Y perdería la fe en mí (en nosotros) si resultara (resultáramos) estar del lado de un mundo que apoya el asesinato en masa en Vietnam o que lo calla y que transforma en un infierno todas las áreas excepto aquella bajo su propio poder opresor.^{RL3}

De vuelta a lo personal. No puedo ir a Frankfurt, a menos que debata con los estudiantes, los escuche y les diga lo que tengo que decir. Y que esto sea posible sin reuniones de masas, sin circos —lo cual me es horrible, va en contra de mi voluntad y en contra de mi condición física, pero no es motivo para mí para evitar el debate.¹⁵⁴ *I can't help it*, pero esto es para mí el testimonio (¿quizás demasiado directo?) de la lealtad y la gratitud que siento por tí. Y deseo que tu respuesta sea acorde con esta lealtad. La alternativa es para mí: ir a Frankfurt y discutir también con los estudiantes, o no ir. Si lo último te parece mejor, es *perfectly alright with me*, tal vez podamos encontrarnos en algún lugar en Suiza en el verano y aclarar estas cosas. Mejor aún si Max y Habermas pudieran

estar entonces con nosotros. Pero es necesaria una aclaración entre nosotros.

Afectuosamente, tu
Herbert

RL2: La evidente tensión entre Adorno y Marcuse es mucho más que una disputa acerca de la legitimidad de los estudiantes universitarios rebeldes. Las cartas muestran cómo sus vidas están inextricablemente conectadas, pero también que no comparten una visión emancipatoria común. Marcuse y Adorno luchan con la obligación ética de mantener el diálogo, aunque saben que sus posiciones son esencialmente irreconciliables.¹¹ Distinguir sus voces profundizará nuestra conciencia de cómo la Escuela de Frankfurt no es un fenómeno coherente.¹²

Marcuse, el mayor por cinco años críticos, emigró a Estados Unidos en 1934, y nunca volvió a vivir en Alemania de manera permanente. Marcuse aceptó su país de adopción, incluso trabajando para el precursor de la CIA¹³ en la lucha contra la Alemania nazi. Adorno se trasladó al Reino Unido en 1934, luego a Estados Unidos en 1938. Allí, experimentó la guerra como un “extranjero enemigo” sujeto a vigilancia y control.¹⁴ Regresó a Frankfurt en 1949, sin nunca realmente salir del continente.

11— Un problema que afecta a todos los discursos emancipatorios; la carga antinómica impuesta por la irreconciliabilidad de las reivindicaciones emancipatorias es una aflicción que subyace al agotamiento de los paradigmas izquierdistas y críticos hasta nuestros días.

12— A lo sumo, el término puede referirse a aquellos que afirman haber trabajado a través de una serie de textos emancipatorios canónicos.

13— Douglas Kellner, *Herbert Marcuse and the Crisis of Marxism*, Berkeley-Los Ángeles, University of California Press, 1984, p. 149.

14— David Jenemann, *Adorno in America*, Mineápolis, University of Minnesota Press, 2007, p. 182.

IS3: Hay en la *stimmung* del Consejo Nacional de Huelga un exotismo que traza los caminos buscados y los caminos perdidos de la relación entre la teoría y la praxis. Las crónicas hablan de un contraste inesperado: se respira un cierto *ennui* (aburrimiento) en las larguísimas horas de las sesiones. Como si fuera un patio absorto en medio de la tormenta. Es la madrugada de los estudiantes. El viejo topo trabajando. Uno de sus participantes lo recuerda así:

En el CNH cuando le llegaba a uno el turno para hablar —después de una espera de dos horas— y tomaba la palabra, ya hasta se le había olvidado a uno para que la había pedido.

FÉLIX LUCIO HERNÁNDEZ GAMUNDI, delegado del CNH¹⁵

Tiempo después la memoria confiscada de quienes quieren arropar de sensatez una historia magníficamente insensata:

El CNH era terriblemente aburrido, se discutían muchas cosas absurdas, pero tenía chispazos fantásticos. Por ejemplo, los doscientos diez o doscientos cuarenta delegados y la base se pasaban discutiendo horas y horas y horas si el Movimiento Estudiantil era revolucionario o no; discusiones promovidas por trotskos e izquierdizoides.

RAUL ÁLVAREZ GARIN, delegado del CNH¹⁶

RL3: Marcuse había presenciado y participado en muchas transformaciones macro-normativas: la primera guerra mundial, el colapso de la aristocracia, el levantamiento comunista alemán, la República de Weimar, por nombrar sólo algunas. No necesitaba creer que las ideas pudieran cambiar radicalmente

15— Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco*. Ciudad de México, ERA, 1978, cuarta edición.

16— *Ibid.*

el mundo por la acción personal, él lo había visto. Como señala Jürgen Habermas, “fue la sugestividad de un vitalismo teñido de freudiano lo que le aseguró a Marcuse un lugar entre la generación de sus nietos. [...] Se daba cuenta del carácter culturalmente revolucionario del nuevo movimiento juvenil, de las motivaciones de la rebelión y de la comprensión que los rebeldes tenían de sí mismos.”¹⁷ Habermas continúa resumiendo que Marcuse tenía “un temperamento verdaderamente político”, y estaba experimentando una “repolitización” por parte del movimiento de derechos civiles, que por entonces había logrado resultados significativos, y por la resistencia a la guerra de Vietnam.

Marcuse había presenciado los sacrificios de aquellos que dieron lugar a la desegregación, de los que resistieron en los motines de Stonewall, de quienes repercutieron en la política de acción afirmativa del presidente Johnson sobre la discriminación de género, y de quienes se mantuvieron con el activista antireclutamiento David Harris a lo largo de su arresto y encarcelamiento. Experimentó un cambio social no catastrófico desde dentro de una sociedad democrática occidental.

Marcuse publicó en 1969 la traducción alemana de *Un ensayo sobre la liberación*.¹⁸ En un popurrí de narrativas emancipatorias, combinando la inmediatez existencialista heideggeriana, la escatología hegeliana de izquierda, el holismo neofreudiano y finalmente el materialismo posmarxista, Marcuse afirmó efectivamente un presente liberado, ya no

17— Jürgen Habermas, *The Postnational Constellation: Political Essays* (Hoboken, NJ, John Wiley & Sons, 2015) [ed. esp.: *La constelación posnacional: ensayos políticos*, Pere Fabra Abat, Daniel Gamper Sachse y Luis Pérez Díaz, trads. (Barcelona-México, Paidós, 2000)].

18— *Versuch über Befreiung* (Fráncfort del Meno, Suhrkamp Verlag, 1969) [ed. esp.: *Un ensayo sobre la liberación*, Juan García Ponce, trad. (México, Joaquín Mortiz, 1969)].

dependiente de la actualización histórica. El futuro era en realidad ahora.¹⁹

IS4: La toma de la palabra es una utopía, porque ya existen las máquinas semiótización (¿medios de comunicación?) que la extravían en su ruido. No lo es, en cambio, la oferta del diálogo público. No se ha estudiado la forma en que el sujeto y la verdad se contemplan como una mueca en la modernidad. Pero de eso se trata. De la fiesta que muestra los patios interiores de la mueca. El 68 contiene esa fuerza pneumática que reside en el “preferimos no”. Preferimos no “negociar en lo oscuro” (diálogo público). Preferimos no abandonar a los nuestros (libertad a los presos políticos). Preferimos no olvidar (deslinde de responsabilidades). Quien busque la infrahistoria del movimiento, está ahí, en ese pneuma.

—

19— Para sentir lo que esto significaba en ese momento, véase: *MC5-Future | Now*, 2012, <https://www.youtube.com/watch?v=aIUdOu-Ga78>.

No. 322

Theodor W. Adorno

Carta a Herbert Marcuse

5 de mayo de 1969

FUENTE: Stadt- und Universitätsbibliothek Frankfurt/Main,
Herbert-Marcuse-Archiv

Prof. Dr.
Theodor W. Adorno

6 Frankfurt am Main
Kettenhofweg 123
5 de mayo de 1969

Querido Herbert,

Tu carta del 5 de abril, que recibí durante mi par de días de vacaciones en Baden-Baden, me ha afectado muchísimo, y —honestidad contra honestidad— me ha dolido. Por mucho que estoy consciente de que la controversia entre nosotros sólo podrá cerrarse en persona, no quiero quedarte a deber mi respuesta hasta entonces.

En primer lugar, no entiendo por qué la situación ha cambiado tanto para ti después de una conversación, después de que estuviste de acuerdo conmigo explícitamente, sin haber contradicho en nada mi comunicación, que no pudo haber contenido nada nuevo. Por lo menos, quiero decir, podrías haberme comunicado cualquier discrepancia dentro del informe y haberme dado la oportunidad de expresarme al respecto. Realmente me parece casi imposible hacerse una opinión de la materia a más de seis mil millas de distancia; es lo que hiciste sin siquiera haberme escuchado.

Asumiste en ese momento la sugerencia de no hablar con los estudiantes y de no hacerlo ante un gran público. De hecho, se correspondió con mis intenciones. Después de todo, debo tomar en cuenta los intereses del Instituto —de nuestro viejo Instituto, Herbert—, y estos intereses están directamente amenazados por ese circo, como bien puedes creerme: la tendencia generalizada, de suspendernos las subvenciones, se reforzaría de forma aguda. Por lo tanto, es mejor que, si definitivamente quieres discutir en Frankfurt con los estudiantes, lo hagas bajo tu total responsabilidad, sin que involucres al Instituto o al seminario. Creo que puedo deducir de tu carta que entiendes mi reacción y que no me rebatirás.

No tenemos que hablar de la policía en la jerga de la ApO,²⁰ ni que satanizarla en abstracto. Sólo puedo repetirte que ha tratado a los estudiantes con incomparablemente mucha más suavidad que ellos a mí: desafían cualquier descripción. Tampoco estoy de acuerdo contigo respecto a cuándo llamar a la policía. Hace poco, en una discusión con el consejo de estudiantes, el señor Cohn-Bendit me dijo que sólo tendría derecho de llamar a la policía si me quisieran golpear con varas; le respondí que entonces probablemente ya sería demasiado tarde. El caso de la ocupación del Instituto no permitía ninguna otra reacción que la nuestra. Dado que el Instituto es una fundación independiente y no está bajo la protección de la universidad, la responsabilidad de todo lo aquí sucedido recaería en Friedeburg y en mí. Los estudiantes tuvieron la intención de “modificar para ocupar” —como lo llamaban en ese entonces— el Instituto en lugar del Seminario; lo que sucedería a continuación, con el grafiti y todo lo demás, ya te lo puedes imaginar. Yo no reaccionaría hoy de otra manera a como lo hicimos el 31 de enero. La exigencia que los estudiantes me hicieron recientemente: de practicar la autocrítica pública, me parece estalinismo puro. No tiene nada que ver con el *business as usual*.¹⁵⁵

Sé que no estamos lejos el uno del otro respecto a la relación entre la teoría y la praxis, aunque esta relación tendremos que discutirla en serio en algún momento (estoy trabajando incluso en tesis que la abordan). Te concedo también la razón respecto a que hay momentos en los que la teoría es impulsada aun más por la praxis. Ninguna de las dos prevalece hoy objetivamente ante una situación de este tipo, ni el pragmatismo sombrío y brutal, que en todo caso es el que enfrentamos aquí, tiene nada que ver con la teoría.¹⁵⁶

Lo más fuerte que argumentas es que la situación es tan terrorífica que hay que intentar romperla, aun sabiendo la imposibilidad objetiva. Tomo el argumento con seriedad.

—

20— Abreviatura de la *Außerparlamentarische Opposition*, es decir, la oposición extraparlamentaria, aquellos partidos y fuerzas de oposición al gobierno sin representación en el Parlamento. En general, hace referencia al movimiento político de protesta que se dio en la República Federal de Alemania a finales de los años sesenta y principios de los setenta, pero puede abarcar movimientos más recientes. [T.]

Pero creo que es un error. Nosotros, tú al igual que yo, en su momento soportamos una situación mucho más aterradora: el asesinato de los judíos, sin que tuviéramos que llevarla a la práctica; simplemente porque nos fue ocultada. Creo que es una cuestión de auto-conciencia que se vuelve clara en un momento de frialdad hacia uno mismo. Dicho abruptamente: considero un autoengaño que por las cosas que suceden en Vietnam o en Biafra no puedas simplemente seguir viviendo sin unirme a las acciones de los estudiantes. De reaccionar realmente así, entonces habría que protestar no sólo contra el horror de las bombas de napalm, sino también contra ese indescriptible estilo de tortura china que el Vietcong practica de forma permanente. Si no consideras eso también, entonces la protesta contra los estadounidenses tiene algo ideológico. Max le da gran importancia justo a los mismos puntos. Incluso yo, que finalmente me alejé de allí, es probable que tenga un cierto derecho a una opinión propia.^{RL4}

Criticas la expresión de Jürgen del “fascismo de izquierda” como una contradicción en los términos. Pero tú eres un dialéctico. Como si esas contradicciones no existieran; como si un movimiento, por sus antinomias inmanentes, no pudiera convertirse en su opuesto. No tengo ninguna duda de que el movimiento estudiantil en su forma local, y realmente muy directa, simplemente se encamina a la tecnocratización de la Universidad, que supuestamente quiere evitar. También me parece indudable que algunas conductas que he observado, y cuya descripción nos ahorro, realmente tienen una brutalidad inconcebible que después de todo pertenece al fascismo.^{RL5}

Así que, para responder de manera inequívoca a tu pregunta: si vienes a Frankfurt a discutir con los estudiantes, quienes a mi parecer y al de todos aquí han demostrado ser unos regresivos calculadores, entonces debes hacerlo bajo tu propia responsabilidad y no bajo nuestro patrocinio. La decisión, de si así lo deseas o no, no puedo tomarla por tí.

Por supuesto, sería bueno si pudiéramos reunirnos en Suiza con Max, pero dudo si esto se llevará a cabo, porque nos detendremos muy poco tiempo en Basilea. Que lo que realmente dependa de nosotros sea tener conversaciones ilimitadas. Para ello el mejor lugar sería Zermatt

que, por su falta de lagos italianos septentrionales, después de todo, no te ha desalentado antes; por lo demás, estaré a principios de septiembre en Italia, hacia el 8 y 9 con toda seguridad en Venecia.

Afectuosamente, tuyo
Teddie

IS5: “Sal al balcón....”
Manifestación en el Zócalo, 13 de agosto de 1968

¿La única imagen realista de la crítica?

La fiesta está en la calle y es insolente. El arte de profanar el mutismo parlante del orden. Lo que acepta el poder es que las caricaturas se rían de él; lo que no acepta es la risa de la caricatura de sí mismo. Hay una estampita que vuelve una y otra vez, casi como imagen icónica-cómica: es el soberano sodomizado por la bestia. Ya en el Zócalo, los estudiantes transcriben la escena como un texto de lo absurdo. Izan banderas rojinegras y esperan mirando siempre de reojo al balcón de Palacio Nacional. ¿Como K. mira hacia arriba cuando ve por primera vez el Castillo? O como en una escena de *Esperando a Godot*.²¹ Ellos mejor que nadie saben que en realidad es Godot el que espera. Los estudiantes no acudirán: ellos son Godot. El problema (en todo el siglo XX) no es cómo responder al poder, sino cómo sustraerle la palabra.

IS6: Si praxis y teoría no son más que dos saberes singulares, es preciso identificar lo que identifican. ¿No acaso se trata en el 68 de destituir a todo lo que habla en nombre de la sociedad, por encima de ello o con el “venimos a representar”? Crisis de la representación, crisis de los lugares de la teoría. En México, paradójicamente, esos lugares se dislocan hacia el

—

21— Samuel Beckett, *Esperando a Godot*, Península, 1981.

afuera: son los “representados” los que hablan de eso. Es decir, de un *telos* que prolongue la pneumática del movimiento. Una potencia apenas avizorada. Siempre creímos saber en qué consiste la libertad de expresión. Pero ¿cuál es la condición del que escucha? ¿Quién escucha? La teoría no parece escuchar, la praxis deviene un simple encanto por la acción. No, por supuesto, el que le da una actriz entre los manifestantes: “Nosotros estamos aquí para hacer lo único que sabemos hacer: actuar”.

RL4: Por el contrario, la vida de Adorno estaba profundamente marcada por los caprichos inhumanos de los acontecimientos históricos e, interiormente, por su dependencia del patrocinio de Horkheimer para su supervivencia.²² La simple inverosimilitud y marginación que experimentó condujo a un cambio fundamental en su voz intelectual y política, resumida por la imagen de un mensaje en una botella²³ —el autor y el destinatario separados temporal y espacialmente para protegerse el uno del otro por toda la eternidad. Obsesionado por cuestiones de justicia fundamental, Adorno nunca estuvo dispuesto a invertir en un *locus* político lo suficientemente profundo como para permitir que sus contradicciones mancharan la conciencia de la necesidad de perseguir sin límites el proyecto crítico.

22— Rolf Wiggerhaus, *The Frankfurt School: Its History, Theories, and Political Significance*, Cambridge, MA, MIT Press, 1995, es un relato espeluznante sobre cuán contingentes fueron las vidas de las figuras canónicas de la Escuela de Frankfurt [ed. esp., *La Escuela de Fráncfort*, Marcos Romano Hassán, trad., México, Fondo de Cultura Económica/Universidad Autónoma Metropolitana, 2010].

23— Martin Jay, *The Dialectical Imagination: A History of the Frankfurt School and the Institute of Social Research, 1923–1950*, Berkeley-Los Ángeles, Universidad de California Press, 1973 [ed. esp., *La imaginación dialéctica: historia de la Escuela de Frankfurt y el Instituto de Investigación Social (1923–1959)*, Juan Carlos Curutchet, trad., Madrid, Taurus, 1974].

RL5: El régimen nazi fue erradicado sólo por la imposición de una fuerza extrínseca. Había pocas razones para que Adorno creyera que los individuos serían capaces de la emancipación inmanente, incluso si todos los factores liberadores en los que Marcuse creía eran verdaderos. Cualquier imputación exagerada de una racionalidad trascendente impulsada por el materialismo hacia la subjetividad, en la miríada de formas híbridas que Marcuse aceptaba, podría engañar a la gente a creer que su posición podría ser ahistórica y, por consiguiente, ya no estar sujeta a restricciones epistémicas o éticas. Incluso si la izquierda que Marcuse afirmaba no acogía ampliamente una ideología autoritaria bolchevique *per se*, las formas de liberación que se estaban viviendo no eran, para Adorno, convincentes en varios niveles.

No. 329

Herbert Marcuse

Carta a Theodor W. Adorno

23 de mayo de 1969

F: Theodor W. Adorno-Archiv Frankfurt/Main

23 de mayo de 1969

Querido Teddy,

Tenía la esperanza de poder responder tu carta del 5 de mayo antes de mi partida. El movimiento político cada vez más intenso en la Universidad de California ha hecho que, por desgracia, esto sea imposible. Hoy solamente quiero hacer una observación a tu segundo párrafo:

Escribes que me he formado un juicio sin escucharte. Mi carta del 5 de abril tenía precisamente el propósito de escucharte y entonces hacerme una opinión. Ahora la tengo: no veo cómo, dadas las circunstancias, pueda ir a Frankfurt en este momento (algo que no habría hecho de todos modos, por supuesto, bajo su “patrocinio”, sino por cuenta propia).

Pero como ya he dicho, no lo tomes como una respuesta. Del 1 al 11 de junio estaré en Londres y desde allí te escribiré.

Afectuosamente, tuyo

No. 331

Theodor W. Adorno

Carta a Max Horkheimer

28 de mayo de 1969

FUENTE: Max Horkheimer, *Gesammelte Schriften*, tomo 18: *Briefwechsel 1949-1973*, ed. de Gunzelin Schmid Noerr, © S. Fischer Frankfurt / Main 1996, p. 728.

6 Frankfurt am Main, 28 de mayo de 1969
Kettenhofweg 123

Max,

La carta de Herbert, que aquí incluyo,²⁴ es increíble. Si hubiera estado dispuesto a formarse un juicio, no habría permitido la planeación de un circo aquí, que precisamente impide conversar tranquilos, algo que habría sido urgentemente necesario. Y qué decir del gesto existencial; ahora se ha formado una opinión. De todos modos, no voy a constatarle de momento, sino que esperaré su carta de Londres. Tú sabes que he hecho todo lo posible por evitar una ruptura entre él y nosotros, pero ya no veo de qué forma se pueda evitar.

Con todo el afecto de tu
G. R.

24— Adorno adjuntó la carta del 23 de mayo de 1969.

No. 336

Herbert Marcuse

Carta a Theodor W. Adorno

4 de junio de 1969

FUENTE: Max Horkheimer, *Gesammelte Schriften*, tomo 18: *Briefwechsel 1949–1973*, ed. de Gunzelin Schmid Noerr, © S. Fischer Frankfurt / Main 1996, pp. 732-734.

Londres, a 4 de junio de 1969

Querido Teddy,

Con mayor urgencia que antes siento la necesidad de hablar francamente. *Ergo*:

Tu carta no da el menor indicio que permita identificar las *razones* de la hostilidad de los estudiantes contra el Instituto. Escribes de los “intereses del Instituto” y con la admonición enfática: “nuestro viejo Instituto, Herbert”. No, Teddy. No es en nuestro viejo Instituto en el que han entrado los estudiantes. Sabes tan bien como yo cuán significativa es la diferencia entre el trabajo del Instituto en los años treinta y su trabajo en la Alemania contemporánea. La diferencia cualitativa no es el desarrollo de la teoría de origen propio: mencionaste de forma muy casual “subvenciones” —¿son realmente tan casuales? Sabes que estamos de acuerdo en el rechazo de toda politización sin mediación de la teoría. Pero nuestra (vieja) teoría tiene un contenido político interno, una dinámica política interna, que hoy más que nunca obliga a una posición política concreta. Eso no quiere decir: “consejos prácticos” como me adjudicas en tu entrevista en *Spiegel*.²⁵ Nunca he hecho eso. Al igual que tú, me parece irresponsable asesorar desde el escritorio a quienes con plena conciencia están listos para dejarse aporrear la cabeza por sus acciones. Pero esto significa, en mi opinión que, para que siga siendo nuestro “viejo Instituto”, hoy tenemos que escribir y actuar de manera diferente a los años treinta.^{RL6} La teoría intacta tampoco es inmune a la realidad. Tan erróneo como negar

25— “Keine Angst vor dem Elfenbeinturm“ (“Sin miedo a la torre de marfil”), *Der Spiegel*, núm. 19, 1969, p. 208.

la diferencia entre ambas (como muy bien reprochas a los estudiantes), es anclar la diferencia abstracta en su forma anterior, cuando ha cambiado en una realidad que incluye (o abre) la teoría y la praxis.

De hecho, no se debe “demonizar en abstracto” a la policía.

Yo también, por supuesto, llamaría a la policía en ciertas situaciones. En lo que respecta a la universidad (y sólo a ella) recientemente lo formulé así: “si hay una verdadera amenaza de daño físico a las personas, y de destrucción de los materiales e instalaciones que sirven a la función educativa de la universidad”. Por otro lado, creo que, de nuevo en determinadas situaciones, la ocupación de los edificios y la interrupción de las conferencias son actos legítimos de protesta política. Por ejemplo: en la Universidad de California después del aplastamiento inconcebiblemente brutal de la manifestación en mayo en Berkeley.¹⁵⁷

Tal vez lo más importante: no puedo encontrar en mí la “frialidad hacia uno mismo” en vista de la terrible situación; si es un “autoengaño”, debe penetrar de tal manera en la carne y la sangre, que ya no hay más frialdad. ¿No es igualmente posible que la constatación del frío sea un autoengaño y un “mecanismo de defensa”? Y me parece de alguna manera inhumano el que no haya que protestar contra los infiernos del imperialismo, sin acusar también, en el mismo aliento, la resistencia desesperada, por todos los medios, contra estos mismos infiernos. Como principio metodológico esto lleva inmediatamente a la justificación y disculpa del atacante.

Respecto al “fascismo de izquierda”: aún no he olvidado que hay contradicciones dialécticas, pero tampoco he olvidado que no todas las contradicciones son dialécticas: algunas son simplemente erróneas. La izquierda (auténtica) no puede convertirse “por sus antinomias inmanentes” en la derecha, sin cambiar también su base social y sus objetivos de manera decisiva. Nada en el movimiento estudiantil indica un cambio así.

Escribes, para introducir tu concepto de “frialidad”, que en ese momento tuvimos ciertamente que soportar el asesinato de los judíos sin proceder a la praxis, “simplemente porque nos fue ocultado”. Sí, y justamente hoy no se nos oculta. La diferencia de la situación radica entre el

fascismo y la democracia burguesa. Ésta nos dio también libertades y derechos. Sin embargo, en la medida en la que la democracia burguesa (debido a sus antinomias inmanentes) se cierra al cambio cualitativo, y esto por medio del propio proceso parlamentario democrático, la oposición extraparlamentaria es la única forma de “impugnación” que resta: “la desobediencia civil”, la acción directa. Y las formas de esta acción tampoco siguen el esquema tradicional. Condeno gran parte de ellas exactamente igual que tú, pero me resigno y las defiendo frente a sus adversarios, simplemente porque la defensa y el mantenimiento del *statu quo* y sus costos en vidas humanas son mucho más terribles. Aquí yace probablemente la divergencia más profunda entre nosotros. Hablar de los “chinos en el Rin”, mientras los estadounidenses están en el Rin, es para mí simplemente imposible.

Definitivamente son necesarias todas estas “conversaciones ilimitadas”. No entiendo por qué Zermatt sería “el mejor lugar” para ellas. Un lugar de fácil acceso para todos los implicados me parece más en el ámbito de lo posible. Estaremos del 16 de agosto al 11 de septiembre en Suiza; del 4 de julio al 14 de agosto, c/o Madame Bravais-Turenne, 06 Cabris, Francia.

Afectuosamente tu
Herbert

(Por favor, ¡disculpa la miserable máquina de escribir prestada!)

RL6: Al mirar atrás, gran parte de las “emancipaciones” individualizadas del periodo terminaron en una plétora de rebeliones estetizadas y sensoriales formales, de las cuales la violencia aparentemente ritualizada dirigida contra cualquier persona percibida como autoridad, junto con el sexo, las drogas y el rock and roll, fueron sólo algunas de sus iteraciones más extendidas. Por mucho que estos modernismos dieran a los individuos la impresión de poder cambiar

sus vidas, para Adorno corrían el riesgo de ser meras reacciones a las represiones pequeñoburguesas. Los individuos estaban atrapados en las rutinas sisífeas de superar las inhibiciones subjetivas que los condenaban a la trivialización epistémica y política.

IS7: Las aulas son como los relicarios: ahí se domestica. En las primeras, al pensamiento; en los segundos, al pasado. Son los días (que siguen) olvidados, casi sepultados, de la autogestión. Se gestiona la universidad como se gestiona la vida: en un infinito intento de apropiación. El acontecimiento es la destitución de los que detentan los atributos oficiales del saber.

No. 338

Theodor W. Adorno

Carta a Herbert Marcuse

19 de junio de 1969

FUENTE: Stadt- und Universitätsbibliothek, Frankfurt/Main,
Herbert-Marcuse-Archiv

Prof. Dr.
Theodor W. Adorno

6 Frankfurt am Main
Kettenhofweg 123
19 de junio de 1969

Querido Herbert,

Muchísimas gracias por tus dos cartas. Contesto lo mejor que puedo, aunque me encuentro en una fase —de ninguna manera con fundamentos psicológicos— de depresión extrema que no favorece mi capacidad para expresarme —a ello se deben, por encima de todo, mi petición de clemencia, y también las repeticiones. Para que conozcas la atmósfera, quiero compartirte que por segunda vez reventaron mis conferencias y esta vez sin siquiera dar un simulacro de justificación.

Escribes que en mi carta no hay pistas sobre las razones de la hostilidad de los estudiantes contra el Instituto. No había habido tales razones hasta la ocupación. Ésta se llevó a cabo calculando que nos veríamos forzados a llamar a la policía. Debido al menguante interés de los estudiantes por el movimiento de protesta era la única manera de obtener algo parecido a solidaridad. Krahl ha calculado esto muy correctamente. No podrías haber actuado de otra manera en nuestro lugar; el caso que mencionas, “si hay una verdadera amenaza de daño físico a las personas, y de destrucción de los materiales e instalaciones que sirven a la función educativa de la universidad”, se dio de inmediato. Lo que llamas hostilidad al Instituto se debe únicamente al hecho de que hemos reaccionado acorde a la ocasión.

Niegas que nuestro Instituto sea “nuestro viejo Instituto”. Es obvio que no puede ser idéntico al de Nueva York. En ese momento hubo la posibilidad de conjuntar para el Instituto toda una serie de académicos más o menos maduros, la mayoría de los cuales ya estaban trabajando juntos

de tiempo atrás; aquí tuvimos que formar primero a todo el personal. Hasta ahora, las subvenciones públicas han influido en la dirección del trabajo cuando tuvimos que hacer estudios empíricos; pero con el tiempo se terminó *Autorität und Familie* durante la migración y *Authoritarian Personality* fue producido enteramente allí. No creo que tengamos que avergonzarnos de las cosas empíricas que hicimos, como el estudio de grupo con los estudios metodológicos posteriores, el tomo *Student und Politik*, ahora contenido en el que se prepara sobre la A-Skala alemana,²⁶ o el gran estudio sobre el NPD.²⁷ No vas a encontrar la menor consideración hacia los donantes en todos estos volúmenes. No podrías objetar el hecho de que hubiéramos descuidado los intereses teóricos por estos estudios, ni contra Jürgen (quien no es oficialmente director del Instituto, pero sí pertenece por completo a él) ni contra mí. [...] La serie también contiene toda una serie de cosas teóricas, no sólo el tomo de Max y mío en conjunto, sino también el libro de Marx por Alfred Schmidt, el libro sobre Comte y Hegel de Negt (quien pertenece a la ApO²⁸ [oposición extra-parlamentaria]) y el escrito de Bergmann contra Talcott Parsons. De mis libros ya no hablo. Es decir, si tenemos en cuenta las dificultades que el Instituto ha tenido que enfrentar, durante toda nuestra vida y aún hoy, el resultado es digno. Que algo que alguien hacía no se llevó a cabo, es una objeción que se aplica a todos por igual, perdiendo así su rigor.

El punto central de nuestra controversia ya era evidente en Crans. ¿Quieres decir que la praxis hoy, en un sentido enfático, no está obstruida? Pienso en ello de manera diferente. Tendría que negar todo lo que sé y he pensado acerca de la tendencia objetiva, si quisiera creer que el movimiento de protesta de los estudiantes en Alemania

—

26— El término A-Skala refiere a una escala de medición de la “personalidad autoritaria”, el autoritarismo, y engloba toda una serie de escalas de medición: F-Skala, fascismo; E-Skala, etnocentrismo; AS-Skala, antisemitismo, etcétera. [T.]

27— Siglas del *Nationaldemokratische Partei Deutschlands* o Partido Nacional-Demócrata de Alemania, el mayor partido alemán de extrema derecha desde 1945. Fue fundado en 1964. [T.]

28— Véase *supra* nota 20. [T.]

tiene la más mínima posibilidad de tener un efecto socialmente. Pero debido a que no puede, su efecto es cuestionable en dos aspectos. Por un lado, porque está avivando el no disminuido potencial fascista en Alemania, sin preocuparse por ello; pero también porque, en este sentido, incuba dentro de sí distintas tendencias que —y al respecto también podemos discrepar— convergen directamente con el fascismo. Como síntomas de esto mencionaré la técnica, de convocar a un debate, para hacerlo imposible; la inhumanidad bárbara de su comportamiento que es regresiva y que confunde regresión con revolución; la primacía ciega de la acción; el formalismo que se vuelve indiferente al contenido y a su marco, contra los que se rebelaron, es decir, contra nuestra teoría. Aquí, en Frankfurt, y sin duda también en Berlín, la palabra profesor es utilizada subsumiendo desde arriba para menospreciar a las personas o, como ya lo llaman, “para acabar con ellos”, de manera similar a lo que sucedía con la palabra judío en la época de los nazis. Toda esta ecuación, a la que yo mismo tuve que hacer frente de forma permanente durante los últimos dos meses, ya no la considero un aglomerado de unos pocos efectos secundarios. El conjunto constituye, y de nuevo utilizo una palabra que ambos ridiculizábamos antes, un síndrome. La dialéctica significa, entre otras cosas, que los propósitos no son indiferentes a los medios: lo que está sucediendo aquí demuestra, incluso en los más mínimos detalles como el apearse burocráticamente a las reglas del procedimiento, el “compromiso”, los innumerables comités y similares, los fortalece de forma dramática precisamente esa tecnocratización, a la que dicen oponerse y a la que de hecho en realidad *nosotros* nos oponemos. Tomo mucho más en serio que tú el peligro de la conversión del movimiento estudiantil en fascismo. Después de que se abucheó al embajador de Israel en Frankfurt, no ayuda en nada asegurarse de que esto no se debió al antisemitismo ni la noticia pública de que se trató de un israelí de la ApO.²⁹ No necesitamos esperar a los chinos en el Rin. Sólo necesitas ver una vez en los ojos fijos maniacos de quienes, aunque posiblemente dependen de nosotros, dirigen

29— Véase *supra* nota 20. [T.]

su ira contra nosotros.^{RL7} Me cuesta imaginar que te hayas referido a este tipo de de-sublimación, aunque para mí la sustitución de la Novena Sinfonía por el *jazz* y el *beat*, la escoria de la industria cultural, no me parece muy iluminadora. Pero ya hemos alcanzado el punto en el que deberíamos hablar entre nosotros directamente, no por correspondencia.

¿De verdad no puede ser en Zermatt? En la condición en la que me encuentro, y Dios sabe que no exagero, sería físicamente insoportable para mí ir al calor, ya sea en Italia o en la zona de Föhn, durante las pocas semanas en las que soy lo suficientemente miserable como para buscar recrearme. ¿No nos bastaría, como al agua de la Fuente de las Marmotas [en Zermatt], con la inscripción: *Domine, conserva nos in pace?*³⁰

Estamos aquí hasta el 21 de julio, luego iremos hacia arriba; por favor, déjame saber de nuevo muy pronto de ti.

Afectuosamente tuyo,
Teddie

30— “Señor, consérvanos en paz”, lema utilizado en las monedas acuñadas por varias ciudades suizas (Zúrich, Basilea) al menos desde mediados del siglo XVII y que efectivamente está inscrito en la base de la peculiar Mürmeltierbrunnen o Fuente de las Marmotas, erigida en 1906 en la plaza central de la comuna suiza de Zermatt, al pie del monte Cervino o Matterhorn. [T.]

RL7: Después de presenciar el surgimiento del nacionalsocialismo, Adorno consideró peligroso y poco ético creer en cualquier forma afirmativa de verdad.³¹ Las consecuencias políticas de tal crítica radical son de hecho paralizantes. En teoría, todo proyecto político emancipatorio que no explicara sus defectos epistémicos no podía ser legítimo, por mucho que pareciera mejorar nuestro mundo. Tal entrelazamiento de reivindicaciones de justicia y afirmaciones epistémicas es, por definición, contrafáctico. Esto significaba que la propia dimensión política de las afirmaciones de Marcuse, que lo hacía tan ampliamente reconocido, era una amenaza para la sostenibilidad de la crítica fundamental de Adorno. Temía no sólo la falibilidad del juicio de los estudiantes y el lado oscuro asociado a los movimientos de masas que reclamaban un carácter emancipatorio, sino también su propia habilidad para resistir los impactos de la traición que ambos desarrollos podrían tener en su capacidad de perdurar.

Para Adorno, nuestra supervivencia depende de evitar una confrontación ingenua o simplemente equivocada con los fracasos inmanentes de la subjetividad de la iluminación que habían llevado a la civilización occidental al borde de la aniquilación. Marcuse postuló un mundo sin esa carga. Para Adorno, esto era emocionalmente plausible, pero en el análisis final poco más que una proyección infantil. La subjetividad que Marcuse decía querer liberar era para Adorno, en buena medida, el centro del problema y algo que comprensiblemente temía.

31— Sobre la ética de la racionalidad véase, en general, Max Horkheimer y Theodor W. Adorno, *Dialectic of Enlightenment*, John Cumming, trad. (Londres, Verso, 1979) [ed. esp.: *Dialéctica de la Ilustración: fragmentos filosóficos*, Juan José Sánchez, trad., Madrid, Trotta, 1997].

No. 340

Herbert Marcuse

Carta a Theodor W. Adorno

21 de julio de 1969

FUENTE: Stadt- und Universitätsbibliothek, Frankfurt/Main,
Herbert-Marcuse-Archiv

Herbert Marcuse
chez Madame Bravais-Turenne
06 - Cabris, Francia

21 de julio de 1969

Querido Teddy,

Tu carta del 19 de junio llegó después de nuestro regreso de Italia. El enfrentamiento con Cohn-Bendit me tiene realmente muy divertido: no sólo porque he sido capaz de llevar su vocerío al silencio y mantener mi conferencia hasta el final como estaba previsto (los reportajes de los periódicos estaban mal), sino también porque las conversaciones con los estudiantes italianos acerca de este incidente han demostrado que Cohn-Bendit y sus métodos están completamente aislados del núcleo del movimiento estudiantil. Lo mismo escucho de mis amigos de Berlín.

Esto me lleva a lo que llamas el “punto central de nuestra controversia”. Sin duda, creo que el movimiento estudiantil tiene la posibilidad de “tener un efecto socialmente”. Pienso, en particular, en los Estados Unidos, pero también en Francia (mi estancia en París me ha confirmado esto de nuevo) y en América del Sur. Por supuesto, las causas que activan el proceso son todas muy diferentes, pero, a diferencia de Habermas, me parece que, a pesar de todas las diferencias, tienen la misma meta como fuerza motriz. Y esta meta es la actual protesta que va hasta la raíz de la existencia contra el capitalismo, sus secuaces en el Tercer Mundo, su cultura, su moralidad. Por supuesto, nunca he afirmado el absurdo de que el movimiento estudiantil es en sí mismo revolucionario. Pero hoy es el catalizador más fuerte, quizás el único, para la descomposición interna del sistema de gobierno actual. Y como tal catalizador ha trabajado de manera crucial, en la práctica, el movimiento

estudiantil en los Estados Unidos: en el desarrollo de la conciencia política, en la activación de los guetos, en la alienación radical de capas previamente integradas del sistema y, lo que resulta particularmente importante, en la movilización de grandes segmentos del público contra el imperialismo estadounidense (realmente no veo ninguna razón para ser alérgico a la utilización del término). Todo esto puede que no sea mucho, pero no existe una situación revolucionaria en los países industriales avanzados, y el grado de integración define con precisión nuevas y poco ortodoxas formas de oposición radical. Como casi siempre, los gobernantes tienen una valoración más correcta de la importancia de la oposición de los estudiantes, que la que ellos tienen de sí: en los Estados Unidos, la represión se organiza prioritariamente contra las escuelas y universidades —cuando la cooptación no ayuda, ayuda la policía.^{RLS}

Este movimiento estudiantil está hoy en la búsqueda desesperada de una teoría y una praxis, de formas de organización que puedan corresponder y contradecir la sociedad del capitalismo tardío. Está desgarrado por dentro, infiltrado por provocadores o por aquellos que practican objetivamente la causa de la provocación.^{ISS} Algunas acciones, como las que me han sido reportadas de Frankfurt y Hamburgo, me parecen tan condenables como a ti. He luchado públicamente contra la consigna de la destrucción de la universidad como una acción suicida. Creo que, precisamente en esta situación y para ayudar al movimiento, nuestra tarea es tanto teórica como en la defensa contra la represión y la denuncia.

Mi pregunta de si el Instituto actual es realmente el viejo no se refería definitivamente a las publicaciones, sino a su abstenerse de participar en la postura política. Te repito: de ninguna manera he suprimido el concepto de mediación, pero hay situaciones que se manifiestan sobre todo en su materialización. Por su propia dinámica, el gran —sí, en los hechos— trabajo histórico del Instituto requiere que tome una posición clara contra el imperialismo estadounidense y a favor de la lucha de liberación en Vietnam, y no es posible hablar de los “chinos en el Rin”, mientras el capitalismo tenga como prioridad la explotación. Ya en 1965 había oído en Alemania de la identificación del Instituto con la política estadounidense.

Pero llegamos a la parte más desagradable de mi carta. Veo por casualidad en *Spiegel* que también Max se ha sumado al coro de mis atacantes. He evitado escrupulosamente hacer públicas nuestras diferencias. Ahora tengo que responder públicamente. Me parece simplemente extraño que en su ataque, Max reclame la propiedad privada de ideas que se desarrollaron en discusiones conjuntas; que yo hice que estas ideas se volvieran “más toscas y simples”, lo acepto de buen grado. Creo que esta tosquedad y simplificación han hecho que la sustancia radical de estos pensamientos, ya apenas reconocible, sea visible de nuevo. Más: Habermas cita la siguiente frase del prólogo a la nueva edición de los ensayos de los años treinta (la cual no se me envió): “La diferencia se refiere a la relación con la violencia que, en su impotencia, resulta útil a los opositores. Me parece necesario, en pro de la verdad, decir francamente que la cuestionable democracia es siempre, pese a todas sus deficiencias, mejor que la dictadura, que hoy tendría que provocar su caída”. ¿Puede el Horkheimer de los años treinta realmente escribir hoy de forma tan adialéctica, tan ateórica? La frase parece por principio una mera formulación del lugar común del “mal menor”. Pero ¿es eso? La “democracia” queda aislada, cerrada a su[s] verdadero[s] contenido[s]: la forma de gobierno del capitalismo tardío. El aislamiento permite suprimir la pregunta: ¿“mejor” *para quién*? ¿Para Vietnam? ¿Para Biafra? ¿Para las personas esclavizadas en América del Sur, en los guetos? El sistema es global, y es su democracia, con todas sus deficiencias, la que también opera, paga y equipa el neocolonialismo y el neofascismo, y que impide la liberación. Doble aislamiento: el neofascismo y esta democracia no son alternativas: *esta* democracia, siendo capitalista, ¿lleva sus dinámicas propias al régimen de la violencia? ¿Y por qué *debe* su caída traer una dictadura que es peor que el *statu quo*? ¿No es justamente la preocupación del movimiento de protesta actual, en especial del estudiantil, *evitar* un desarrollo así? ¿Y debemos denunciar este movimiento desde el principio como de “violencia impotente” —donde en primer lugar es más que cuestionable si es posible hablar en lo más mínimo con una clara conciencia de violencia— en comparación con la que tiene a su disposición la clase dominante? ¿Qué es más “útil” para los oponentes: la garantía

autoritaria de la impotencia de este movimiento o el fortalecimiento del movimiento? Los estudiantes conocen muy bien los límites objetivos de su protesta —no nos necesitan para tenerlo claro, pero tal vez sí para ayudarles a sortear estos límites. La violencia, “los profesionales de la violencia”, están del otro lado, en el campo del oponente, y debemos tener cuidado de no asumir sus categorías y con ellas hacer daño al movimiento de protesta. ¿Y la dictadura *después* de la caída? Debemos tener el valor teórico de no identificar la violencia de la liberación con la violencia de la opresión bajo la categoría general de la dictadura. Atroz [como] es: el campesino vietnamita que mata de un disparo al terrateniente que por décadas lo ha torturado y explotado, no hace lo mismo que el terrateniente que mata a los esclavos que se rebelan.

Por supuesto, tenemos que defender las instituciones democráticas parlamentarias cuando siguen trabajando por las libertades y contra la intensificación de la represión. Pero no las desmantela la acción de los estudiantes, sino la de la clase dominante. En Estados Unidos, las legislaturas estatales son hoy un centro de la represión intensificada, y el nuevo nombramiento del Tribunal Supremo por Nixon muestra en qué dirección se mueve la política.

Éstas son algunas de las cosas que tendríamos que discutir. Quizás todavía sea posible. A final de cuentas, hay un tren directo desde Zermatt a Pontresina (el maravilloso Glacier Express), y de Pontresina a Zermatt hay la misma distancia que de Zermatt a Pontresina. Espero encontrarme con Habermas a mediados de agosto en Zúrich. Estaremos aquí hasta el 14 de agosto: nadar diario en el Mediterráneo y la cocina francesa ayudan a la recreación física y mental.

Afectuosamente, para ambos

RL8: La protesta estudiantil en Alemania Occidental tenía un carácter completamente diferente. La ubicuidad de los antiguos nacionalsocialistas, particularmente en posiciones de autoridad dentro de la sociedad, contribuyó a una división generacional amarga y

violenta. Mientras que el Weather Underground era atípico dentro de la izquierda política estadounidense de la época, la primera generación de la Rote Armee Fraktion (RAF) alemana era uno de sus puntos de orientación inequívocos.³² Las Leyes de Emergencia de Alemania aprobadas en mayo de 1968 a raíz del asesinato por la policía del manifestante Benno Ohnesorg,³³ las primeras bombas incendiarias de la RAF en Frankfurt en apoyo del Việt Cộng³⁴ y el intento de asesinato del activista Rudi Dutschke³⁵ de la Sozialistische Deutsche Studentenbund (SDS) marcaron el comienzo de los años de la violencia política de izquierda, cuya crueldad de ambos lados radicalizó a una sociedad ya profundamente traumatizada.³⁶ No importa cuál fuera la causa, Adorno no podía soportar tal espiral de agitación y violencia.

32— El grupo Baader-Meinhof tenía un apoyo mucho mayor que el de Weather Underground. Una encuesta de la época mostró que una cuarta parte de los alemanes occidentales menores de cuarenta años sentían simpatía por ellos. Steve Crawshaw, *Easier Fatherland: Germany and the Twenty-First Century*, Londres y Nueva York, Continuum, 2004, p. 22.

33— “1968 Revisited: The Truth about the Gunshot that Changed Germany”, *Spiegel Online*, 28 de mayo de 2009, disponible en: <http://www.spiegel.de/international/germany/1968-revisited-the-truth-about-the-gunshot-that-changed-germany-a-627342.html>, acceso el 25 de octubre de 2016.

34— El término contemporáneo para el cual es Fuerzas Armadas de Liberación del Pueblo de Vietnam del Sur (PLAF, por sus siglas en inglés).

35— Dutschke era un activista prominente de la SDS (*Sozialistischer Deutscher Studentenbund* o Federación Socialista Alemana de Estudiantes), la cual no tenía ninguna conexión directa con el SDS estadounidense (*Students for a Democratic Society* o Estudiantes por una Sociedad Democrática).

36— Que culminó en 1977 con el asesinato de Hanns Martin Schleyer por la RAF (*Rote Armee Fraktion* o Fracción del Ejército Rojo) y la muerte extraordinaria de tres de sus miembros originales en prisión. Hasta su disolución en 1998, la RAF estuvo implicada en 34 asesinatos.

IS8: José Revueltas fue uno de los pocos que apercibían la dislocación de la pequeña y gran fábrica en la que se producen los conceptos. ¿No es acaso éste el lugar del borramiento entre la teoría y la praxis? Una suerte de episteme de la crítica. La urde en los textos de la cárcel, donde la teoría regresa a su estricto estado pre- aristotélico: la contemplación. Porque si los conceptos son mudos e incorpóreos, su destino es el lenguaje de los cuerpos. Es decir, el lenguaje del reconocimiento del otro como un mundo expectante (así sea el del terror mismo). Escribe Revueltas: “Sin sus conceptos propios, el movimiento se reduce a un tumulto”.³⁷ Acaso la dignidad del pensamiento consiste en no retroceder.

—

37— José Revueltas, *México 68: juventud y revolución*. Ciudad de México, ERA, vol. XV de las Obras Completas, décima edición, 1978.

No. 341

Theodor W. Adorno

Telegrama a Herbert Marcuse

28 de julio 1969

FUENTE: Stadt- und Universitätsbibliothek, Frankfurt/Main,
Herbert-Marcuse-Archiv

Prof. Herbert Marcuse chez Mme. Bravais Turenne

Cabris

Zermatt

telefonema con max stop cita spiegel sacada de contexto
completamente engañosa stop puntos positivos recortados
stop necesario debate personal con él mediados de agosto
en zúrich antes de confrontación pública afectuosamente
teddie

No. 346

Herbert Marcuse

Carta a Theodor W. Adorno

31 de julio de 1969

FUENTE: Max Horkheimer, *Gesammelte Schriften*, tomo 18:

Briefwechsel 1949–1973, ed. de Gunzelin Schmid Noerr,

© S. Fischer Verlag, Frankfurt/Main, 1996, pp. 741 ss.

chez Mme. Turenne

06 Cabris, Francia

31 de julio de 1969³⁸

Querido Teddie,

Una vez más una de esas situaciones en las que no podemos hacer nada, pero que sin embargo pesan sobre la conciencia... Tu carta del 26 de julio llegó ayer, traté casi con desesperación de leerla. Inge lo intentó —ambos tuvimos que rendirnos. Tampoco con la lupa fue posible. Tú sabes cuán importante es para mí lo que escribes. No veo ninguna otra solución que enviarte la carta de regreso y pedirte sinceramente que la dictes allí: alguien seguramente podrá prestarte una máquina de escribir. Por favor, por favor, tan pronto como sea posible. Estaremos aquí hasta el 13 de agosto.

Tu telegrama llegó después de la entrevista en *Spiegel*,³⁹ que mientras tanto ya habrás leído. No me metí con la observación de Max de ninguna manera, ni siquiera lo mencioné. Por supuesto, no voy a volver a una discusión que espero ya esté cerrada, pero, si la cita de *Spiegel* era tan errónea, ¿por qué Max no la corrigió?

A la espera de tu carta,
afectuosamente para ambos,
Herbert

38— Adorno envió esta carta a Horkheimer con el siguiente comentario manuscrito: “Max, esto es sólo de carácter orientativo. De todos modos, no esperamos ya mayores daños. Que él no pueda leer mi letra me resulta desagradable. *Quand même!* Todo lo mejor. Tu G. R.” Esto está, contrariamente a la costumbre de Adorno, escrito en alfabeto latino, casi en letras de molde.

39— “Revolution aus Ekel”, *Der Spiegel*, núm. 31, 28 de julio de 1969, p. 103.

No. 349

Theodor W. Adorno

Carta urgente a Herbert Marcuse

6 de agosto de 1969

FUENTE: Stadt- und Universitätsbibliothek, Frankfurt/Main,
Herbert-Marcuse-Archiv

Instituto de Investigación Social
en la Universidad Johann Wolfgang Goethe
Prof. Dr. Th. W. Adorno

6000 Frankfurt a.M.1

Senckenberg-Anlage 26

Teléfono: 77 21 47 y 77 21 95

6 de agosto de 1969

nuevo número de conmutador: 77 40 69

Correo exprés

Señor profesor
Herbert Marcuse
chez Madame Turenne
06 Cabris (Francia)

Querido Herbert:

En cuanto recibí tu carta te telegrafíé. Quise prevenir posibles daños. Sería idiota, en serio, si por esta historia algo se interpusiera entre tú, por un lado, y Max y yo por el otro. No entiendo *por qué* reaccionaste ante una cuestión burdamente desfigurada sin ponerte primero en contacto con Max con el fin de esclarecer los hechos. Por lo demás, sólo quiero decirte que me parecen repugnantes la incitación contra ti y la diversión que alegra a nuestros enemigos. Esto es algo evidente; en este preciso momento, hay que decirlo. Es decir, tendrías que entender al señor Matthias, tan adverso también hacia los procesos. A mí también, de la nada, me hicieron pasar un mal rato con la cuestión de la edición de Benjamin, también desde la derecha (Hannah Arendt) y de parte de los activistas de la oposición extraparlamentaria.

Sin máquina de escribir, no podré contestar tu carta debidamente sino hasta que llegue a Frankfurt. Soy el último

en subestimar los méritos del movimiento estudiantil: ha interrumpido la suave transición hacia un mundo totalmente administrado. Pero le ha mezclado un poco de delirio, que reside teológicamente en el totalitarismo, ni siquiera —aunque también— como repercusión. Y no soy ningún masoquista, no dentro de la teoría. Además, la situación alemana es muy diferente. Fue muy molesto que hace poco, en un examen, me vi de nuevo afectado por gases lacrimógenos, aunque sólo incidentalmente, en mi severa conjuntivitis.

En lo que al Instituto actual se refiere, desde luego no practica la abstinencia política como fue el caso en N.Y. Obviamente, no puedes hacerte una idea del grado de odio que se concentra en Friedeburg, Habermas y en mí. La lectura del FAZ⁴⁰ podría revelártelo.

En términos de simplificación, tengo realmente —como por su parte lo tuvo ya Brecht— un punto de vista muy diferente; pero hoy no puedo ahondar en ello.

Herbert, realmente no puedo ir a Zúrich o a Pontresina. Como te sugerí en mi última carta, tienes que considerar realmente a un Teddie *muy* maltrecho, Max puede confirmártelo. Para mediados de agosto, tendrás, y me alegro por ello, una larga recuperación detrás de ti; yo todavía no.^{RL9} Creo que este egoísmo bien racionalizado es legítimo y que el principio de identidad de la distancia Pontresina-Zermatt es, afortunadamente, reversible. Y aquí se tiene, como bien sabes, infinitamente más paz y tranquilidad que en la Engadina. Después de todo, ya te hemos llevado de excursión por acá. ¿Te parece desde entonces que aquí sea tan terrorífico? Y respecto a que tenemos que hablar entre nosotros, no hay duda, ¿o sí? Ya te escribí que estaré del 5 al 9 de *septiembre* en Venecia (Hotel Regina); aquí, hasta el 27 de agosto.

Afectuosamente, también de parte de Gretel y para Inge,
Tu Teddie

Tenía algo, sólo grotescamente cómico, que contarte de Danny-le-Rouge. Debió de haber sido una belleza participar en las batallas callejeras con él. ¡Y en Frankfurt él es todavía de los más humanos! *Quel monde!*

40— Siglas del diario *Frankfurter Allgemeine Zeitung*. [T.]

Transcrito de los conceptos manuscritos enviados.
Con cordiales saludos
(Hertha Georg, secretaria)

RL9: Después del Holocausto, la despoblada sala de conferencias de la Goethe-Universität y los estudiantes que lo idolatraban crearon la última prueba para demostrar que con su acción sería posible otro resultado. Los estudiantes fueron la piedra de toque de un mundo que siempre necesitaría saber mejor. Su necesidad subjetiva de emancipación palidecía en comparación con el desafío de la justicia de la época.

Cuando los estudiantes se rebelaron necesariamente contra el impulso totalizador que su ethos impuso, Adorno no podía hacer otra cosa que lo que siempre había hecho: huir. No obstante, sostengo que esto tenía más que ver con el reconocimiento de sus limitaciones, que con una falta de valor. Una metáfora que el propio Adorno utilizaba era la del escudo de bronce de Perseo, pulido hasta el punto de permitir que uno se enfrentara a una realidad que había convertido a la gente no en piedra, sino en cenizas. El precio de la supervivencia era la vigilancia eterna representada simbólicamente por este γυαλισμένο ασπίδα.⁴¹ La Medusa que él sabía que existía no podía ser vista ni siquiera después de haber sido destruida.⁴² La identificación con la emancipación que Marcuse vivió y afirmó fue una traición arriesgada de las cargas ético-epistémicas que impuso el Holocausto.

—

41— Literalmente, “pulido escudo”, otorgado a Atenea por Perseo. La opacidad del estilo de Adorno también se puede asignar a la ἄϊδος κινέην [capa de invisibilidad], la mítica Capa de Hades.

42— Perseo usó la cabeza cortada de Medusa para convertir a Polidectes y sus cortesanos en piedra. El fracaso epistémico-ético del nacionalsocialismo fue el caso paradigmático para el fracaso immanente de la subjetividad de la iluminación, que fue capaz de petrificar a cualquiera que no apartara su mirada de ella sin importar sus convicciones políticas.

Nota del traductor

Mientras traducía, lentamente, acosado por las preguntas habituales y constantes de cualquier traslado de una lengua a otra distinta —hallar los sentidos, los tonos, los lenguajes—, de un pensamiento y una época a unos ya diferentes, desde luego aumentado este número de cuestionamientos, hasta llegar casi al temor a cada paso dado, por ser el alemán la lengua que es, por ser los traducidos quienes fueron, no podía quitar de mí la también creciente y ennegrecida nube de las ominosas elecciones en el norte, ni dejar de encontrar cada vez más correspondencias entre el ahora y el entonces dentro de esta misma correspondencia. ¿Trasplanta una correspondencia su contexto? ¿Por qué Adorno firma Teddie, mientras Marcuse lo hace en ocasiones con su nombre completo e incluso añade “Profesor de Filosofía”? ¿Es una provocación? ¿Y qué disfrazan o a qué responden las iniciales G. R. con que Teddie rubrica su correspondencia con Horkheimer? ¿Dónde estoy fallando a los subtextos, los guiños, los sobrentendidos, los chistes personales, quizá idénticos a los que se harían desde treinta años antes? ¿Es afrenta, como la asume Adorno, el que Marcuse le devuelva una carta para que se la mecanografié porque dice no entender su caligrafía, o mera ausencia de sentido del humor de su destinatario? ¿Hablan de este presente en su presente, paralelos? ¿Lanzan un llamado al futuro, a este futuro: “la desobediencia civil”, la acción directa”, apunta Marcuse? ¿Cómo diferenciarlos cuando el intercambio escrito es reflexión colectiva gracias a todas sus contradicciones? ¿No es este párrafo de Adorno una descripción de nuestro momento (si por lo que dure su lectura olvidamos que está haciendo la crítica del movimiento estudiantil que lo venía confrontando): “su efecto es cuestionable en dos aspectos. Por un lado, porque está avivando el no disminuido potencial fascista en Alemania, sin preocuparse por ello; pero también porque, en este sentido, incuba dentro de sí distintas tendencias que —y al respecto también podemos discrepar— convergen directamente con el fascismo. Como síntomas de esto mencionaré la técnica, de convocar a un debate, para hacerlo imposible; la inhumanidad bárbara de su comportamiento que es regresiva y que confunde regresión con revolución; la primacía ciega

de la acción; el formalismo que se vuelve indiferente al contenido y a su marco, contra los que se rebelaron, es decir, contra nuestra teoría”? Y luego, y me apena insistir en las citas extensas, ¿no es también este parafraseo de Horkheimer hecho por Marcuse una descripción del ahora: “El sistema es global, y es su democracia, con todas sus deficiencias, la que también opera, paga y equipa el neocolonialismo y el neofascismo, y que impide la liberación. Doble aislamiento: el neofascismo y esta democracia no son alternativas: *esta* democracia, siendo capitalista, ¿lleva sus dinámicas propias al régimen de la violencia?”? Así, cada vez más lento, más dubitativo, más abrumado por el presente, fui trasladando las correspondencias con la única certeza de, a pesar de todo esfuerzo en contra, haber sido el consabido *traduttore traditore*. Pido una disculpa por ello.

Jaime Soler Frost